

cinco poemas para pablo de rokha (1894-1968)

Antonio Gómez Hueso

A la manera de ahora

Inmenso océano son tus latidos,
en tu generosa lucha floreces
despertando a los amigos heridos,
esperanzando horizontes con creces.

Reviven en ti los desaparecidos,
les damos lo que ansiaron tantas veces,
ahora, corazones encendidos,
coros de alegría que tú embelleces.

Busco una luna llena pletórica,
¿por qué no?, revolución histórica,
desde su pertinaz futuro hablo.

Y aunque mi vida no sea grandiosa,
contigo a mi lado, será otra cosa,
así te lo digo, amigo Pablo.

Balada para Pablo de Rokha

Yo canto queriendo, inexcusablemente, incesantemente, poner al azar como testigo. Sombras sobre sombras, asombros que ensombrecen la sombría senda. ¿Por qué tantas brumas si el itinerario es nítido? Tal vez estas umbrías compañeras sean las únicas fidelidades que he tenido, susurrando a mi vera que no hay nada escrito, que se puede uno desviar de la ruta, tomar otros derroteros que no sean los establecidos, gozar con la magia de los atajos, las bifurcaciones imprevistas, los cambios de sentido. Para llegar, al final, Pablo, al lugar de donde salimos.

Epitalamio

En la periferia de nuestras voces resuena una verdad que no nos atrevemos a pronunciar.

El filósofo busca la palabra que le lleve a la verdad; el poeta busca la verdad que lleva la palabra.

Alcanzo el mar y encuentro jardines más allá del oleaje. Y gaviotas enigmáticas que me revelan la inutilidad de cualquier viaje.

Taxativamente reparto la nada, hija del tiempo y del espacio, necesaria para ser eterno.

Los cuerpos ya no están, pero sus sombras siguen adheridas a la luz.

El sentido del orden: sin orden nada tiene sentido.

Postulamos posturas divergentes mientras convergemos, sin quererlo, en el caos.

Todavía, aún, no sé qué es la palabra, para qué sirve, qué invoca. Acudo solícito a tus brazos, gozando la plenitud de tus gestos. Todavía, aún, no sé qué es la vida.

El ballet abstracto de la explosión galáctica creó la sinfonía matemática del universo quieto.

Tengo una mente triádica que me sirve para conocer el mundo e invocar espíritus. Ignoro cuál es la tercera utilidad.

Tu panorámica desnudez yace a la espera, sabiendo lo que espera y también al que espera, pero desconociendo el porqué de la espera.

El enigma último llenó el vacío, nacieron los fingimientos y la piedra. Las oquedades impusieron su autoridad y los planetas abocinaron al girar. Arquitectónicamente, teníamos el universo; metafísicamente, sólo un sujeto.

El suicida tiene una secreta esperanza: renacer en otro tiempo y espacio sin el lastre de lo vivido.

La ciudad de Pablo de Rokha

Vivo una ciudad que no es la mía. Desprende olor a jazmín, alquitrán y barrio, hay calles secretas, rincones olvidados y un ajetreado hormigueo que enciende almas, revuelve el aire y devuelve esperanzas. Las cornisas marcan mi senda por avenidas, encrucijadas que son azares amargos. Me aletargo bajo el neón y las sirenas, a salvo de rapiñadores, faranduleros y visionarios, perdido en umbríos zaguanes, atravesando manzanas, plazas y parques, toda la historia del mundo en estos arrabales. El arco iris abraza el *skyline*, la santa lluvia santifica a los santos ciudadanos, mil ruidos se oyen en uno, todo se mueve en este enjambre urbano. Desaparezco por la esquina inmediata y muero de un disparo en un cuarto destartado, pero la ciudad nada sabe, no cesa en su trajinar imparable, repartiendo aromas por doquier, ensordecedores ecos y lamentos, sueños rotos bajo columnas de cemento.

Vivo en una ciudad que no es la mía. Acaso la que alguien ha soñado.

Elegía

No pudo ser, me oscurece la pena,
el poeta Pablo se ha suicidado.

Resignado a lo que el destino ordena,
mi espíritu huele a corazón quemado.

He de llevar esta dura cadena,
por más que me rebele desdichado.
Te buscaré entre la brisa serena,
te encontraré en mi pecho enamorado.

En mi interior, un lamento que calla,
mi barco, sin tu presencia, encalla.
mi pobre verdad zozobra perdida.

Esos versos me mantienen despierto,
con ellos atracaré en un buen puerto,
donde te recordaré de por vida.